**La cuestión de lo nacional por medio de la representación del negro en *Me alegraría de otra muerte*. Un estudio de la obra de Chinua Achebe.**

Sebastián Andrés Samra (UBA)

[lavidaesbella87@gmail.com](mailto:lavidaesbella87@gmail.com)

**RESUMEN:** El trabajo que aquí estamos presentando tiene como objetivo analizar de manera descriptiva la caracterización y representación de la figura del negro en la obra *Me alegraría de otra muerte* (2014) del escritor nigeriano Chinua Achebe. Para ese fin, hemos trabajado con base en la teoría de Homi K. Bhabha en *Nación y narración* (2000), y *Literatura y subdesarrollo* (2000) de António Cândido. Para reforzar nuestro objetivo aquí propuesto para este trabajo fueron utilizadas también las obras *Identidad* (2005) de Zygmunt Bauman, *Robinson Crusoe: Burguesía y novela* de Ian Watt (1969) y *Conjeturas sobre la literatura mundial* (2000)deFranco Moretti.

**PALABRAS-CLAVES:** Literatura africana; Chinua Achebe; *Me alegraría de otra muerte*.

Introducción:

El objetivo de este trabajo fue el estudio de *Me alegraría de otra muerte* (2014) del escritor nigeriano Chinua Achebe, con la intención de poner en evidencia de qué manera se configura la representación del negro, a través del análisis descriptivo analítico de la obra en cuestión.

Considerando los sucesos históricos contemporáneos a la publicación de la obra elegida para este trabajo que tienen lugar en el marco de la Independencia de Nigeria, debemos ponderar el rol de la burguesía, incipiente clase social que acarreaba un mayor protagonismo de la vida en la ciudad en oposición a la vida rural, teniendo como consecuencia el principio del predominio del sistema capitalista por sobre las estructuras relacionadas al orden colonial, en el caso de África, como también en Asia y en el continente americano. Esta transformación en la arena económica produce mudanzas en la estructura social: las clases burguesas obtienen mayor territorio y la clase aristócrata tienen una disminución –relativa– de su status, en donde podemos observar que la relación de dominación entre colono-colonizado, comienza a resquebrajarse.

El desarrollo del sistema económico de carácter liberal va acompañado por un cambio político filosófico. En primer lugar, podemos subrayar que, en la esfera política, tuvo como resultado mayores libertades individuales. Eso puede comprobarse en la mayoría de los casos estudiados un alejamiento de estructuras políticas centradas en el ejercicio del poder por parte de la aristocracia, y un acercamiento a lo que posteriormente serían los Estados Modernos, por medio de los modelos parlamentarios y/o republicanos.

En segundo lugar, en lo que consta a la esfera filosófica, hubo un distanciamiento de la coerción ejercida por la Iglesia sobre el pensamiento, y un inevitable cuestionamiento de las certezas absolutas. Siendo de esa forma, Ian Watt (1969) pondera que la transformación de la sociedad que abandonaba el decadente orden feudal en detrimento a la sociedad moderna “tiene como causas históricas de su emergencia […] el surgimiento del capitalismo industrial moderno y la difusión del protestantismo” (WATT, 1969:12).

Para el teórico brasileño Antonio Cândido (2000), quien destaca que el escritor brasileño Vieira de Mello fue uno de los pocos que abordaron el problema de la relación entre subdesarrollo y cultura. Desde una perspectiva latinoamericanista, el intelectual brasileño destaca que hasta mediados de 1930 predominaba

[…] la noción de “país nuevo”, es decir, que todavía no había podido realizarse, pero que se atribuía a sí mismo grandes posibilidades de progreso futuro. Sin haber habido cambio esencial en la distancia que nos alejaba y aleja de los países ricos, lo que predomina ahora es la noción de “país subdesarrollado”. Desde la primera perspectiva, se ponía de relieve la pujanza y, por lo tanto, la grandeza aún no realizada. Desde la segunda, se subraya la pobreza actual, la atrofia; lo que falta y no lo que abunda. (CÂNDIDO, 2000:335)

Concordamos con lo observado por Antonio Cândido. No obstante, desde nuestra perspectiva, y, considerando el contexto de producción y recepción de la obra *Me alegraría de otra muerte* (2014) que analizaremos en este trabajo, y, como señalará posteriormente Cândido (2000) acerca de la problemática de la creación literaria de color local en casos como el del sistema literario nigeriano, en donde la Independencia fue posterior a la de los países de Latinoamérica, tema harto trabajado en lo que se conoce como estudios poscoloniales. Siendo así, obsérvese que Cândido (2000) pondera lo siguiente:

Esto hace que los países latinoamericanos estén más próximos a las condiciones virtuales de las antiguas metrópolis, que los países subdesarrollados de África o Asia, que hablan idiomas diversos de los de las suyas, y donde ocurre el grave problema del idioma en que debe manifestarse la creación literaria. Los escritores africanos de lengua francesa, como un Leopold Sedar Senghor, o de lengua inglesa, como un Chinua Achebe, se alejan doblemente de sus públicos virtuales y se asocian, sea con los públicos metropolitanos, sea con un público local terriblemente reducido. (CÂNDIDO, 2000:338)

El teórico húngaro Zigmunt Bauman en su obra titulada *Identidad* (2005) afirma que “La idea de “identidad” nació de la crisis, de pertenencia, del esfuerzo que desencadenó para salvar el abismo existente entre el “debería” y el “es”, para elevar la realidad a los modelos establecidos que la idea establecía, para rehacer la realidad a imagen y semejanza de la idea. (BAUMAN, 2005:49). A partir de la anterior afirmación Bauman (2005), observemos el siguiente fragmento del trabajo de Antonio Cândido (2000), quien afirma que

[…] el novelista del país subdesarrollado recibió ingredientes que le vienen por préstamo cultural de los países productores de formas literarias originales. Sin embargo las ajustó en profundidad a su designio, para representar problemas de su país, y compuso una fórmula peculiar. No hay imitación ni reproducción mecánica. Hay participación de los recursos que vienen a ser bien común a través de la situación de dependencia, contribuyendo así a hacer de ésta una interdependencia. (CÂNDIDO, 2000:348)

A partir de aquí nos detendremos en el análisis de la obra *Me alegraría de otra muerte* (2014) de Chinua Achebe para verificar la representación del negro, y también verificar uno de los problemas de su país, la relación entre la lengua y la relación de poder entre colonos y colonizadores.

**La representación eurocéntrica del negro en*****Me alegraría de otra muerte*:**

Para comenzar con el análisis de la obra *Me alegraría de otra muerte* (2014) de Chinua Achebe, debemos destacar que uno de los rasgos más importantes observados en nuestro análisis es la capacidad que posee el escritor nigeriano para alternar los puntos de vista entre los personajes negros y los blancos. De esa forma, estamos de acuerdo con la perspectiva del teórico Homi Bhabha (2000), quien acerca de esta cuestión afirma que “la segregación de los puntos de vista de los negros y los blancos en los primeros capítulos de la novela no hace más que reproducir una brecha cultural más amplia, que conduce a un resultado del que el lector ya está suficientemente advertido” (BHABHA, 2000:322).

La novela *Me alegraría de otra muerte* (2014) de Chinua Achebe es una representación contextualizada en la segunda mitad de la década de 1950, en la víspera de la Independencia de Nigeria –este evento aconteció en 1960, fecha que coincide con la publicación de la obra aquí analizada–; espacialmente, la trama se desarrolla en la ciudad natal del protagonista, “Umuofia es un pueblo igbo en el este de Nigeria, y la villa natal de Obi Okonkwo” (ACHEBE, 2014:228).

En la narrativa de Chinua Achebe (2014) advertimos que, según el propio autor, “El mundo tradicional, con sus firmes y estables valores, ha ido poco a poco cediendo terreno frente a la violenta presión de las instituciones coloniales; la oposición igualmente violenta al avance de estas instituciones (la iglesia, la administración colonial, la educación europea) […]” (ACHEBE, 2014:215)

Observamos que al principio de la obra, el personaje Green, jefe de Obi Okonkwo, está sorprendido por los sucesos ocurridos con su servidor, y lanza la premisa que será el gran problema que condensa la narrativa: la degradación moral por medio de la corrupción, como juicio valorativo que estructura el estereotipo de la figura del africano desde la perspectiva eurocéntrica. La sentencia de Green es por medio de la siguiente frase: “El africano es corrupto hasta la médula” (ACHEBE, 2014:227).

No obstante, pondérese la descripción del ambiente en el momento de ser enunciada la frase:

“El hombre del Instituto Británico lanzó una mirada furtiva a su alrededor, más por instinto que por necesidad, porque aunque en principio el club estaba abierto para ellos, pocos africanos lo frecuentaban. En aquella ocasión en particular no había ninguno, excepto por supuesto los camareros […] de uniforme blanco”. (ACHEBE, 2014:227)

Podemos ver aquí por medio de la descripción del espacio –el Instituto Británico– la desigualdad social entre blancos (europeos) y negros (africanos), pues, “aunque en principio el club estaba abierto para ellos, pocos africanos lo frecuentaban”. El señor Green –así es nombrado a lo largo de la narrativa– continúa desarrollando su tesis acerca de la problemática de los africanos de forma determinista. Obsérvese:

“El hecho es que desde el principio de los tiempos el africano ha sido víctima del peor clima del mundo y de todas las enfermedades imaginables. No se le puede culpar por ello. Pero esto le ha socavado física y mentalmente. Le hemos traído la educación europea. Pero ¿de qué le sirve? Es…”. (ACHEBE, 2014:228)

Observamos en este fragmento de que manera el señor Green atribuye como causa originaria del “socavamiento físico y mental” que el africano “ha sido víctima del peor clima del mundo y todas las enfermedades imaginables”, empero el señor Green intenta amenizar sus dichos cuando afirma que “no se le puede culpar por ello”, pues, después intenta anteponer a ese diagnóstico de barbarie la operación civilizatoria por parte de los europeos cuando afirma que “le hemos traído la educación europea”. Sin embargo, todo esfuerzo ha sido en vano desde la perspectiva del señor Green cuando termina sugiriendo “¿de qué le sirve? Es…”.

Dando continuidad a la cuestión de la representación del negro, observemos cómo es descripto el señor Green por parte de una secretaria de origen británico, compañera de trabajo del protagonista Obi Okonkwo. Green es descripto de la siguiente manera:

“Estaba claro que amaba África, pero solo una parte de África: la de Charles el recadero, el África de su jardinero o de su criado. Al principio, debía de haber tenido un ideal: llevar la luz al corazón de las tinieblas, a los cazadores de cabezas que realizaban extrañas ceremonias y ritos inenarrables”. (ACHEBE, 2014:332)

Aquí podemos observar dos trazos característicos importantes para comenzar a diferenciar el sentimiento del señor Green por el continente africano: Por un lado, tenemos en materia social, el sentimiento de confort por el estatus quo, pues, el señor Green gozaba de una buena posición social, como para tener bajo sus órdenes un jardinero, un recadero y un criado.

Por otro lado, y como se sabe, que es aquí cuando Chinua Achebe –en su trabajo que lleva el nombre de *An image of Africa: racism in Conrad's «Heart of darkness»* (1977)– hace una crítica al racismo contenido en la obra del escritor Joseph Conrad en su cuento titulado “El corazón de las tinieblas”, pues, aquí se puede ver explícito el carácter del señor Green representando la idiosincrasia del europeo en África, quienes tenían por ideal llevar la “civilización” al continente africano.

**El «cargo europeo»:**

En este apartado de nuestro trabajo, abordaremos la cuestión de la importancia y significación del «cargo europeo»descripto en la narrativa de Achebe. Vale la pena aclarar que tener «cargo europeo» representa ser un servidor público.

Centrándonos en *Me alegraría de otra muerte* (2014) observamos que cuando Obi Okonkwo regresa de Inglaterra, después de finalizar sus estudios pronuncia un breve discurso en su bienvenida. En dicho discurso, pone de manifiesto que “La educación es para servir a los demás, no para obtener trabajos de oficina y grandes sueldos. Con nuestra gran nación en los umbrales de la independencia, necesitamos hombres que estén dispuestos a servirla fielmente” (ACHEBE, 2014:258).

La importancia de la educación y sus resultados se pueden observar de forma nítida cuando Obi regresa a Nigeria, su país natal, y obtiene un cargo administrativo en el cual su labor es la de calificar a los postulantes que pretenden obtener una beca para poder continuar sus estudios de nivel universitario en la metrópoli –Inglaterra–. En la siguiente citación podremos apreciar la verdadera importancia que significaba poder conseguir la ayuda económica y de esa manera estudiar. Obsérvese:

“A Obi le dio pena. Era obviamente una chica inteligente que tenía claro, como muchos otros jóvenes nigerianos, que quería ir a la universidad. ¿Y por qué no? Obi no sería quien lo criticara. Era una hipocresía descarada preguntarle si era tan importante conseguir una beca, o si una educación universitaria valía cualquier sacrificio. Todos los nigerianos sabían la respuesta, y era sí” (ACHEBE, 2014:318).

Podemos advertir aquí que el pueblo nigeriano tenía bien en claro que la única salida hacia la emancipación, el progreso espiritual y material era por medio de los estudios para la obtención de puestos de jerarquía dentro del mercado laboral. Esta realidad estaba claramente en la mente de la juventud nigeriana, pues, la voluntad de recibir la educación universitaria no tenía más que una respuesta a la pregunta: ¿Valía la pena? ¿Valía cualquier sacrificio? La respuesta era sí, pues, en la novela se afirma lo siguiente:

Una licenciatura era la piedra filosofal. Transmutaba a un oficinista de tercera que ganaba ciento cincuenta libras al año en un funcionario que cobraba quinientas setenta, con coche y una casa de lujo por una renta puramente nominal. Y la disparidad en el salario y los lujos solo contaba la mitad de la historia. Ocupar un «cargo europeo» era lo segundo mejor después de ser europeo. Elevaba a un hombre desde las masas hasta esa élite […]. (Achebe, 2014:318)

En principio, vemos aquí que el progreso individual, espiritual y material es mediado por los estudios, descriptos como la “piedra filosofal”, puesto que, un licenciado “de tercera” puede llegar a obtener mayores bienes materiales, debido a la desigualdad salarial en la organización de la división social del trabajo dentro del sistema económico de carácter liberal.

Por otra parte, observamos que “Ocupar un «cargo europeo» era lo segundo mejor después de ser europeo”. Siendo así, podemos afirmar que lo que procura el narrador es un llamado de atención al lector, para detenerse a reflexionar que dentro de esa jerarquización ¿Dónde está el lugar del africano? ¿Será un licenciado “de tercera” o es que no hay lugar para ellos? Lo que podemos avistar es que en la sociedad nigeriana, tener un «cargo europeo» implicaba, sin dudas, que “elevaba a un hombre desde las masas hasta esa élite”. Sin embargo, las verdaderas condiciones sociales de trabajo en búsqueda del progreso, conforme la visión del protagonista, se ve reflejada de la siguiente manera:

-No es culpa de los nigerianos – dijo Obi -. Vosotros inventasteis estas condiciones tan estupendas cuando todos los europeos se convertían automáticamente en funcionarios de primera y todos los africanos ocupaban automáticamente los puestos inferiores. Ahora que algunos de nosotros estamos empezando a ocupar cargos, vosotros cambiáis el rumbo y nos echáis la culpa a nosotros. (ACHEBE, 2014:377)

Siendo de esa manera, observamos de qué manera, en el umbral de la Independencia de Nigeria, los africanos comenzaban a disputarles puestos estratégicos a los colonizadores. Lo que significaba que, inexorablemente, la emancipación del pueblo nigeriano era, exclusivamente, por causa y consecuencia del esfuerzo de los africanos, aunque los agentes colonizadores intentaron evitarlo. Sin embargo, el clima sociopolítico en los años previos a la Independencia era hostil, pues, en la obra de Achebe (2014) esta situación se percibe de la siguiente manera:

“Era consciente de que muchas de estas secretarias estaban ahí para espiar a los africanos. Una de sus tácticas era aparentar que eran muy amigables y liberales. Había que tener cuidado con lo que se decía”. (ACHEBE, 2014:310)

**El conflicto lingüístico en la obra de Achebe:**

En este último apartado de este trabajo, nos referiremos a un tópico que se extiende a lo largo de la narrativa, que es, a saber: el conflicto de la Lengua en *Me alegraría de otra muerte (2014)*. Observemos en el fragmento de la novela en el cual el protagonista de la narrativa, Obi Okonkwo, entabla una breve conversación con Clara, su futura ex novia, cuando están de regreso en un barco que había zarpado de Inglaterra rumbo a Nigeria. Ese primer contacto entre ambos personajes, el protagonista Obi Okonkwo lo recuerda de la siguiente manera:

“Pero le había hablado en igbo por primera vez, como si quisiera decir: «Somos del mismo sitio, hablamos el mismo idioma»”. (ACHEBE, 2014:250)

Vemos aquí que Obi Okonkwo pone de relieve que el reconocimiento entre coterráneos en un mismo dialecto –Lengua– significa que tienen lazos en común, como son la tierra y el idioma –cultura–, requisitos constituyentes de una Nación.

En otro trecho de la narrativa observamos la siguiente cita:

Cuatro años en Inglaterra habían llenado a Obi de deseos de volver a Umuofia. Este sentimiento era tan fuerte que a veces se avergonzaba de estar estudiando literatura inglesa para su licenciatura. Hablaba igbo en cuanto tenía ocasión de hacerlo. Nada le producía más placer que encontrar a otro estudiante que hablara igbo en un autobús londinense. Pero cuando tenía que hablar inglés con un estudiante nigeriano de otra tribu siempre bajaba la voz. Era humillante tener que hablar con un compatriota en una lengua extranjera especialmente en presencia de legítimos propietarios de esta lengua. De forma natural, ellos asumían que uno no tenía lengua propia. Le habría gustado que estuvieran allí. Que vinieran a Umuofia y escucharan hablar a los hombres para quienes la conversación era un gran arte. Que vinieran y viesen a hombres, mujeres y niños que sabían cómo vivir, cuya alegría de vivir no había sido asesinada todavía por aquellos que pretendían enseñar a otras naciones cómo vivir. (ACHEBE, 2014:275-276)

Observamos aquí en principio, el arraigo a la tierra –la patria– cuando Obi, el protagonista, después de pasar cuatro años en la metrópoli de la colonia –Inglaterra–, sentía deseos de regresar a Nigeria, expresado de forma “tan fuerte que a veces se avergonzaba de estar estudiando literatura inglesa para su licenciatura”. Ese sentimiento de deseo de regresar se fortalecía en cada ocasión que hablaba en dialecto igbo con algún compatriota, pues, “nada le producía más placer que encontrar a otro estudiante que hablara igbo en un autobús londinense”. No obstante, Obi Okonkwo sentía humillación cada vez que “tenía que hablar inglés con un estudiante nigeriano de otra tribu” porque le era humillante “tener que hablar con un compatriota en una lengua extranjera especialmente en presencia de legítimos propietarios de esta lengua”. Debemos recordar que Nigeria, en aquel entonces –tiempo de producción de la obra, como también tiempo de la narrativa– aún formaba parte del Imperio Británico, para poder comprender a los nigerianos que se encontraban en Inglaterra y que “asumían que uno no tenía lengua propia”, en consecuencia de la problemática de tener que utilizar una lengua con la que no se identificaban –el idioma inglés– aunque se identificaban entre coterráneos por causa de una Historia en común, a pesar de que cada uno tenía experiencia y vivencia individual. Posteriormente, Obi coloca la lengua en un parangón superior, elevado “para quienes la conversación era un gran arte”. Y culmina su reflexión acerca de la relación lengua-dominación evocando la hipocresía y cinismo de los colonos británicos, deseando “que vinieran y viesen a hombres, mujeres y niños que sabían cómo vivir, cuya alegría de vivir no había sido asesinada todavía por aquellos que pretendían enseñar a otras naciones cómo vivir”.

Conclusiones:

En líneas generales, podemos afirmar por medio de la observación de la descripción de la representación del negro en la obra literaria abordada en este trabajo, que, desde la perspectiva eurocéntrica, los africanos son históricamente condicionados física y mentalmente por el clima y su geografía; y, culturalmente una de sus estrategias de resistencia era la facultad del lenguaje.

De esa forma, enfatizamos que la cuestión de la Lengua no era sólo un rasgo cultural distintivo entre africanos en materia de etnias, como también diferenciación entre africanos y europeos, sino que era motivo de identificación lingüística, cultural y nacional.

Siendo así, estamos de acuerdo en lo propuesto por Franco Moretti (2000), pues, su categorización que comprende los conceptos de “forma extranjera”, “material local” y “*forma* local”; o, “*argumento* extranjero”, “*personajes* locales” y “*voz narrativa* local”, se ajusta a la novela *Me alegraría de otra muerte* (2014) de Chinua Achebe, más precisamente en la “*voz narrativa* local”, lo que a nuestro parecer, ubica a la obra de Achebe en el “sistema literario Mundial”.

Por último, concluimos que por medio de las observaciones hechas en este trabajo es a respecto de la importancia de la referencialidad histórica subyacente en la obra de Chinua Achebe por nosotros analizada.

Referencias Bibliográficas

ACHEBE, Chinua. [1977]. *Una imagen de África: Racismo en El corazón de las tinieblas de Conrad*. En: *Tábula Rasa*. pp. 13-25. N° 20. Colombia: 2014. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n20/n20a01.pdf> Acceso por última vez: 18/06/2018.

ACHEBE, Chinua. [1960]. *Me alegraría de otra muerte*. En: *Trilogía africana*. pp. 213-393. 2° Edición. Lugar: Debolsillo, 2014.

BHABHA, Homi K. [1972]. *Nación y narración*. 1° Edición. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2010.

BAUMAN, Zygmunt. *Identidad*. Entrevista a Benedetto Vecchi. Traducción de Daniel Saraola. Madrid: Editorial Losada, 2005.

CÂNDIDO, António. [1972]. *Literatura y subdesarrollo*. En: *América Latina en su literatura*. pp. 335-353. 17° Edición. México: Siglo Veintiuno Editores, 2000.

MORETTI, Franco. *Conjeturas sobre la literatura mundial*. En: *New Left Review* 3. pp. 65-76. Julio - Agosto 2000. Disponible en: <http://newleftreview.es/authors/franco-moretti> Acceso por última vez: 18/06/2018.

WATT, Ian. *Robinson Crusoe: Burguesía y novela*. Traducción de Martha Eguía. Buenos Aires, Argentina: Carlos Pérez Editor, 1969.